

EL OBRERO LADRILLERO

Organo del Sindicato de Obreros Ladrilleros y Anexos = Adherido a la Federación Obrera Regional Argentina (Comunista)

Secretaría: ALSINA 3223

AÑO II | BUENOS AIRES, JUNIO DE 1922 | Núm. 19

Sindicalismo Libertario

El Sindicato, bajo ningún concepto debe ser odioso ni antipático a los trabajadores. Todo lo contrario: dentro de él han de experimentar el más franco y cordial compañerismo, sin la más pequeña dósis de imposición autoritaria, y, asimismo, sin el menor asomo de favoritismo ni prerrogativa. Todo organismo obrero debería ser una sociedad libertaria, un mundo anarquista en miniatura; pero, aunque comprendemos que desgraciadamente no es posible tal perfección, dado las múltiples y diferentes causas que lo impiden, puede y débesele imprimir un carácter marcadamente, abiertamente libertario. Ya que así hemos de obtener, solamente que la organización obrera sea atrayente a los proletarios, quienes ingresarán en ella de buen grado y constituyéndola a medida que sus anherentes vayan adquiriendo conciencia y conocimientos gremiales e ideológicos, en poderosa, sólida y aguerrida institución proletaria; no de inconscientes y aborregados sin las menores nociones de gremialismo, si no de trabajadores inteligentes y voluntariosos, con criterio sano y bien definido de lo que es y para qué es la organización obrera, y con una visión clara y bien definida de los propósitos y fines de la misma.

No; los trabajadores no deben tener el menor motivo para aborrecer al Sindicato; todo lo contrario: debemos buscar los medios de que se aficionen a él y lo amen hasta convertirse en activos militantes y entusiastas defensores del mismo, váyanse pronto percatando que por su mediación podrán, no sólo arrancar nuevas mejoras inmediatas de orden económico y moral a sus explotadores, si que también lograrán imponer condiciones de mucho más alto valer en cualquier sentido. Además, está fuera de duda que los organismos obreros orientados en los principios libertarios son llamados a desempeñar un rol importantisimo en la transformación social.

Así, pues, para que todo sindicato obrero tenga ese carácter batallador, tendiente a trastocar el injusto y abominable estado social presente, se hace indispensable, que los trabajadores que lo integran se hallen más o menos capacitados y no desconozcan en absoluto la cuestión social.

El valor de los organismos obreros no consiste en el elevado número de sus afiliados, sino en la conciencia y capacitación de los mismos. Pueden todos los componentes de un determinado gremio formar parte de su respectivo sindicato y éste no será una fuerza ponderable como para ponerse en franca y abierta lucha contra el capital, si entre sus adherentes no hay cuando menos, una minoría de hombres con una finalidad revolucionaria y con voluntad y aptitudes suficientes para imprimirle un carácter antipolítico y antiestatal y de índole agresiva a todo lo que implique despojo, imposición y tiranía.

Los gobernantes y capitalistas no miran con malos ojos esa clase de organizaciones, cuyos móviles no son otros que los de hacer propaganda política y ser un excelente medio para encaramarse a las alturas del poder, ciertos sujetos charlatanes y sin escrúpulos, que vienen a la organización obrera respondiendo a sus mezquinas y venales ambiciones de acomodo, exhibición y predominio. No, no miran con malos ojos a esa clase de organización obreras, capitalistas y gobernantes, porque muy bien saben ellos que estando los organismos proletarios dirigidos y manejados por politiqueros, sacamuelas, pelafustanes y arribistas de cualquier índole, no serán jamás un peligro para el estado social presente.

Y, tales organismos, sin duda alguna, serán tolerados y hasta propiciados por burgueses, mandatarios, burócratas y tiranuelos de todo género. Pero, no es esa la clase de organización que fomentamos los proletarios convencidos de que la emancipación obrera no ha de ser obra de politicastros con ínfulas de redentores, que bajan al pueblo para medrar y ascender valiéndose de la ignorancia e ingenuidad de las masas; sino que será obra de los mismos trabajadores de la acción insurrecta e inteligente de ellos.

Tiene otra índole muy distinta y hasta opuesta el gremialismo que nosotros alentamos y propalamos: en primer lugar, en él no hay cabida para politiqueros ni legalitarios, y es desechado del mismo, todo lo que no tienda a la capacitación de los obreros, para la revolución social y para llevarla a buen término; a la realización del comunismo anarquista.

Hay que atraer a los trabajadores a la organización sindical, no para más entorpecerlos y tiranizarlos, imponiéndoles reglamentos, deberes y castigos, sino para otros fines más nobles y elevados.

Los trabajadores en la sociedad de resistencia van poniéndose al habla unos con otros a la par que en ellos se despierta el espíritu de compañerismo y hermandad, amortiguado debido más que a otra causa al funesto y estúpido sentimiento patrioteril, y empiezan por interesarse por la cuestión social, indagando las causas y el origen de su esclavitud oprobiosa, como asimismo de todas sus indigencias y desdichas, hasta que unas y otras las encuentran en el presente sistema social.

Es así como se va formando esa minoría consciente de hombres convencidos del postulado ácrata merced a los cuales el gran día de las reivindicaciones proletarias, las falanjes de productores insurreccionados, dispuestos a cualquier precio a conquistar su redención, no han de obrar a tientas, desconociendo los principales factores del triunfo de la revolución, pues, esa inteligente minoría de libertarios es la que ha de impulsar y orientar dicha revolución hacia el Comunismo y la Anarquía.

Es, pues, indispensable y necesaria la capacitación libertaria del mayor número posible de proletarios, para que la revolución social no fracase o quede a medio hacer, haciéndola suya, no importa que clase de politicastros audaces y trepadores para someter al mundo a una nueva tiranía tan aborrecible como la actual.

Por el alimento espiritual

"Cuanto más cultivado está el espíritu, mejor conoce suse necesidades y sus prerrogativas, mejor aprecia el valor de ciales, y de un modo más firme más seguro y más racional sabe luchar por el derecho."

En estas pocas y sencillas frases de Rafael Altamira, están condensados clara y sintéticamente, el valor moral y el mérito social que encarna el desarrollo de la inteligencia.

En efecto, gracias a una mayor capacidad intelectual, el hombre ha conseguido imponerse a todas las especies animales desde tiempos muy remotos. Más inteligente, comprendió mejor la necesidad del apoyo del semejante; se formó un concepto medianamente claro en la lucha por la existencia.

En conocimiento de las ventajas que ofrece el apoyo recíproco, supo aprovecharlos y venció. Dueño de la situación le fué más fácil desarrollar sus facultades mentales.

Se perfeccionó en progresión geométrica en relación a la especie superior de los otros animales.

A medida que se fué perfeccionando, fué sintiendo nuevas necesidades y creando aptitudes para satisfacerlas.

Emprendió con éxito la lucha contra los obstáculos de la naturaleza, y fué dominándola poco a poco hasta el día de hoy en que es dueño de la tierra, del mar y del aire. Hoy ya conoce el hombre las propiedades de infinidad de elementos naturales y sabe aprovecharlas.

Actualmente, la palabra "hombre" en su acepción universal, no solamente designa un ser con movimiento propio, una especie de la escala zoológica, sino que abarca una extensión ilimitada: denota el "ser" con aptitudes de invención, de creación, de perfeccionamiento, de reflexión, de dominio sobre los instintos bestiales, de investigación etc., el "ser" capaz de tener aspiraciones ideasión al mal, cualidades todas que las debe a un progresivo desarrollo intelectual.

Pero, desgraciadamente, considerado el hombre en relación al semejante, deja mucho que desear.

A medida que se fué emancipando de la naturaleza y sintiéndose fuerte en la lucha por la existencia, también fué adquiriendo hábitos de tirano.

No faltaron los privilegiados por la suerte y la astucia, que supieron especular con la ignorancia y la ingenuidad de los demás; no faltaron los egoístas perversos que se apropiaron de los beneficios de la creación, conquistados a traves de muchos siglos con esfuerzos incalculables, en detrimento de otros, que tenían los mismos derechos, pero que por ser más ignorantes no supieron ocupar la posición que les correspondía.

Fué en los tiempos en que dominaba el clero, cuando una casta privilegiada se hizo dueña de los destinos del resto de la humanidad, y fué también el clero el que más luchó por amordazar la inteligencia.

Privada la expansión del pensamiento, ahogada la voz de la justicia, sucedió el poder de la tiranía, y una gran parte de seres humanos se vieron forzados a vivir en las tinieblas, sujetos a una esclavitud denigrante.

Trazada la división de la humanidad en vasallos y tiranos, llevó esta orientación, con pequeñas modificaciones hasta el día de hoy en que tenemos que lamentar una organización social que está muy lejos de ser justa, que tiene mucha similitud con los tiempos del clero.

La noción del derecho todavía no ha conseguido reemplazar a ese monstruo que se llama ignorancia.

Muchas inteligencias bien cultivadas, muchos que, gracias a un profundo amor al estudio han adquirido un concepto claro de lo que es la vida y lo que debe ser, se esfuerzan por hacer llegar a nosotros la voz de la justicia, eso que se llama el sermón de la montaña, sin reparar en sacrificios y sucumben o claudican por culpa de nuestra indiferencia.

Todavía existe un gran número de hombres, los más interesados en su propia redención, que no sienten necesidad de librarse del yugo que los agobia, que no saben el papel que desempeñan en el gran teatro social y la misión que les corresponde como miembros de esta gran familia que se llama humanidad; hombres inaccesibles a las ideas, inaptos para apreciar el valor de la personalidad, hombres que no son más que un vulgar producto del pasado.

Esto que la experiencia diaria nos enseña y que parece una aberración del destino, es simplemente una consecuencia lógica de muchos siglos de ignorancia.

Arrastramos una enorme carga de prejuicios que nos legaron como herencia nuestros antepasados, prejuicios que nos impelen a desdeñar los consejos de la razón.

De otra manera no se explica la tendencia tan arraigada en repeler todo rayo de luz que emane del pensamiento.

En otro tiempo, cuando escaseaban los medios de trasmisión del pensamiento, era muy natural que el hombre o los hombres cometiesen errores a cada paso y que no sintiesen necesidad de suplantar la educación falsa de que eran víctimas con otra más racional; por lo menos había el justificativo de que faltaba el estimulante de la curiosidad intelectual.

Pero en los tiempos que atravesamos, a cinco siglos de la invención de la imprenta, ahora que abundan los conocimientos impresos en forma de periódico, folleto y libro, este espíritu refractario a la asimilación de ideas, solamente se explica en hombres incompletos y demasiado apegados a la tradición.

Entre los desheredados de la fortuna, por ser los que más necesitamos alimentar el cerebro, es, para desgracia nuestra, donde existe más adversión al estudio.

A propósito, recuerdo un caso que cita Altamira, que dice: "En una conferencia, un obrero español ha dicho que en punto a instrucción, lo que él le importaba era saber cuando le picaba el hambre. ¡Infeliz! No necesita estudiar para sentir la picadura del hambre. Tiene ella medios sobrados para llamar la atención de quien la padece. Pero no es saber que tenemos hambre lo que nos importa, sino saber cómo hemos de satisfacerla, y no de un modo ocasional y pasajero, sino con la suficiente garantía para el porvenir. Ahora bien, es conseguir esto es ya obra de instrucción y de educación."

Esto merece recordarlo, porque el obrero en cuestión (todo un orador) no se una excepción de la regla; es un típico ejemplar de un gran número de trabajadores.

V. A.

(Continuará).

Misión anarquista en los gremios

En todos los tiempos, en cualquier momento; dentro los Centros Sociales, agrupaciones o gremios donde se plantea un problema social, tiene campo proficuo y de acción la propaganda anarquista.

Siendo un ideal de libertad, el más amplio e ilimitado en las aspiraciones humanas, necesariamente debe encontrar eco, donde quiera que se propague.

Sus frutos serán tanto más evidentes cuanto más tacto y capacidad se emplee en infiltrar sus principios.

En el ambiente gremial nuestro tacto sería considerar sus aspiraciones, profundizar sus sentires de emancipación económica, como punto de partida para

infiltrarles su verdadera finalidad social; el comunismo anárquico.

Para ello se ha de tener en cuenta la mentalidad de los asociados y considerar la cautelosamente y co nperspicacia, con objeto de no chocar exabrupto mediante una terminología con la cual los obreros se hallan familiarizados.

Les haremos comprender claramente que entre sus modos de pensar y el nuestro hay finalidades comunes espresadas con distintas palabras.

Nadie puede negar la importancia que tiene el factor económico como una de las bases de bienestar colectivo.

Numerosos trabajadores así lo comprenden y se esfuerzan en centralizar sus aspiraciones, mediante una organización social a base de sindicalismo.

El feliz ensayo del maximalismo en Rusia ha encauzado resueltamente al proletariado mundial hacia la misma finalidad social.

Y esto nadie lo duda. Hoy palpitan al unísono con aquellos trabajadores todos los oprimidos del planeta terráqueo.

Al infiltrarse en esta corriente gremialista mundial los anarquistas, no significa claudicar de nuestra finalidad; pero sí, como un medio, tratar de pulsar los ánimos, conciliar las fuerzas revolucionarias hacia un objetivo común: el comunismo anárquico.

Tenemos en cuenta que los obreros organizados no dudan — en su mayoría — de su misión revolucionaria, y por otra parte, desde hace un tiempo en las luchas entre el capital y el trabajo, vemos emplear la acción directa y francamente revolucionaria.

Los anarquistas hoy más que nunca debemos intensificar la propaganda revolucionaria.

Debemos hacer esta reflexión frente al gremialismo:

Los obreros que luchan por emancipar se del yugo capitalista, tienen como única arma, los medios revolucionarios;

Los anarquistas que luchamos por emanciparnos de todas las tiranías, tenemos como única arma eficaz, las prácticas revolucionarias;

Luego, existiendo afinidades comunes unámonos todos en un block indisoluble.

Tal es la reflexión que debemos hacer al lado del obrero que lucha por obtener un mejor salario como junto al que quiere disminuir las horas fatigosas de labor; cuando nos encontramos mezclados en el taller, en las minas, a estudiantes revolucionarios como frente al campesino que sueña conquistar el derecho de arar la tierra sin ser explotado.

Hagámosle comprender a todos que la revolución social, satisfará plenamente sus deseos, y les abrirá el camino para conquistar más altas aspiraciones.

Debemos enseñarles, que en el comunismo anárquico de hecho, la tierra, el taller, las minas, la enseñanza, la mar con sus buques que lo cruzan y todo cuanto el hombre produce, serán libre para todos los seres humanos y pueden gozarlos, disfrutarlos y servirse de ellos sin trabas, imposiciones o reglamentos ninguno.

Tal ha sido y debe ser la obra social, sana y sensata de los anarquistas de acción.

Unámonos todos los desheredados, todos los explotados, todos aquellos que ansiamos emanciparnos del yugo capitalista, y ya que aceptamos como una necesidad ineludible la revolución social, hagámosla valientemente, salvando de hecho las numerosas etapas de conquistas parciales. El paso es el mismo.

La revolución social nos entrega el mundo.

No seamos timoratos y tomemos todo de una vez, encauzando la revolución hacia el comunismo anárquico.

Pluma Roja.

Comentarios

Es muy corriente sentir por ahí de la gente que no entiende nuestros ideales o es mal intencionada, para con nosotros, este estribillo ya muy viejo y gastado, pero que siempre les resulta oportuno: "Los anarquistas son unos locos, unos soñadores peligrosos, a los que habría que fusilar o encadenar para siempre."

Esto dicen los mal intencionados, los burgueses y los imbéciles que repiten todo lo que oyen sin detenerse a analizarlo. También se usa este otro más nuevo, pero no menos usado: "Los anarquistas son demasiado soñadores, quieren las cosas demasiado perfectas y eso no es posible. Piensan mucho en el porvenir y no se acuerdan del presente."

Esto dicen y afirman muchos hombres que también luchan por la causa de los trabajadores pero que encuentran, según ellos, demasiadas avanzadas nuestras tendencias. Dicen, además: "Los anarquistas son muy poco "prácticos" y ese es el motivo de que sus teorías tengan que fracasar. Con tener una melena larga, llevar los bolsillos llenos de libros y pensar en mundos ideales, no hacemos nada".

No vamos ahora a hablar de los burgueses, que siempre les son pocos todos los calificativos con que tratan de desacreditarnos; hemos de referirnos aquí a nuestros compañeros de lucha, que creen ilusorios nuestros ideales.

La razón de estos calificativos a los anarquistas estriba siempre en su disconformidad, que critica francamente todo lo que encuentra de malo y su intransigencia.

Y de ahí que esto parezca ilógico a los compañeros que no son anarquistas. Pero lo que es algo chocante es eso de que los anarquistas no son hombres "prácticos". O yo no conozco la equivalencia de la palabra práctico, o bien resulta inaplicable en este caso. Si es que "práctico" equivale decir amoldarse a las circunstancias, aceptar lo más moderado o aparentemente más lógico, entonces que les quede eso de "práctico" a los que no son anarquistas. Pero si por hombres prácticos debemos tomar a aquellos que son los primeros en señalar los errores a los que no aceptan las cosas sin antes estudiarlas detenidamente, a los que son intransigentes porque entienden que transigir en nuestras aspiraciones equivale en parte a estar con forme con el estado actual de cosas, si así es no veo el porque no sean los anarquistas hombres "prácticos".

Claro está que entre los anarquistas existen toda clase de temperamentos, como sucede con todo ideal humano y es muy lógico luego, que entre ellos haya poetas con melena y corbata grande, que los haya bohemios y desaliñados y que no por eso dejan de ser a mi entender menos anarquistas que aquellos, ni que los haya también sin melena, pero aquellos menos prácticos que éstos. Un Kropotkin, un Reclús, por ejemplo, habrán usado melena y habrán soñado en un mundo ideal, pero nadie será capaz de negar que toda su obra ha sido eminentemente práctica como así mismo no podrán negar la de muchísimos más, que han consagrado y consagran todas sus energías y hasta dan su vida a la causa de los oprimidos.

Los anarquistas hanse distinguido en todos los tiempos por su previsión para el porvenir pero sin por eso olvidar el presente, muy al contrario, tratan de forjar el porvenir en el presente y precisamente por eso son los que apenas vislumbran un desvío en nuestra marcha hacia la emancipación y tratan de evitar lo o por lo menos no lo silencian, a fin de que no fijemos límites de donde podemos llegar.

La experiencia que nos dejan los acontecimientos históricos de mayor importancia es lo que hace que tratemos de evitar desviaciones, que siempre resultarán en perjuicio de los trabajadores, al retardar el advenimiento de la sociedad de productores.

En el caso de la Rusia actual, por ejemplo, ¿quiénes fueron sino los anarquistas los primeros en manifestar su desacuerdo con la pretendida dictadura del proletariado, que no es más que la dictadura de un partido?

Sin embargo, se ha tratado a los anarquistas de aquí y de otros países de contrarrevolucionarios y de agentes de la burguesía, porque se permitieron criticar a lo que parece debía ser aceptado

universalmente, sin ponerle peros: El Comunismo de Estado. Ahora no obstante casi todos reconocen — a no ser los políticos que piensan aún sacar algo de Rusia, o acreditarse para engrandecerse personalmente — que los actuales gobernantes de Rusia no son los revolucionarios que trataron de destruir los privilegios, sino que son políticos audaces, que se han apoderado de la revolución, y que colocan en lugar de la antigua nobleza o aristocracia rusa, la comisarocracia, tan enemiga de los verdaderos revolucionarios como lo pueden ser todos los que disfrutan de privilegios en la sociedad actual.

De modo, pues, que en esto como en todas las cosas, los anarquistas resultan desde luego prácticos, porque se permiten la libertad de analizar las cosas antes de tomarlas como buenas, lo que equivale a decir no amoldarse a lo más cómodo, que es lo que tal vez entienden por práctico los que dicen que los anarquistas no lo somos.

Antonio G. Vanda.

En 1° de Mayo

Aunque un poco tarde ya, para tratar el asunto, no queremos dejar que pase del todo la ocasión, no obstante, de exteriorizar nuestra satisfacción, por el éxito de la F. O. R. A. Comunista en el 1o. de Mayo.

Después de tres años, pudo, por fin, la fracción más inteligente, batalladora y mejor orientada en la capital, del proletariado organizado reunirse a plena luz del sol, en una plaza pública, hasta ahora reservada solamente para los amarillos del socialismo y pra los Judas del camaleonismo, integrados actualmente en la **usada**...

Y nos encontramos, otra vez, todos los buenos (nada de modestias) abrazados por el ideal, apretujados, en masa compacta y firme, por la misma aspiración de siempre: el triunfo de la libertad con el reinado de la Anarquía.

¿Muchos? ¿Pocos? No lo sabemos. Lo que sabemos, es que eramos allí, alrededor de 2.500 hombres, otras tantas con ciencias rectas, corazones bien templados y puños como mazas. ¿Podrán decir otro tanto, los amarillos y los "usados", ante el rebaño inmenso que arrean?

Nos retiramos de la plaza satisfechos, dejando allí, como un bronce, ese block de trabajadores recios, que en la F. O. R. A. Comunista, constituyen el mejor baluarte de la gran revolución que avanza.

Y aún que nos estamos poniendo viejos, cantamos como hace veinte años: "¡Por la Anarquía!"...

El agitador de Oficio

En todo tiempo, la burguesía explotadora y la policía criminal, han tratado de falsear la verdad, consiguiendo el objeto propuesto, otras veces en cambio, caen en los más grandes absurdos, presentando con repugnante desnudez todo el veneno de que están llenos sus pechos. Pero en todos momentos, su único objeto consiste en alejar a distancia, si pierden la verdad haciendo que la mentira sea sobre la tierra para satisfacción de zánganos y cretinos.

Disponen para ello de infinidad de medios; siendo uno de los principales los grandes diarios, creados por la misma burguesía, en cuyas redacciones elaboran sofismas a gusto y paladar dei que paga. Entre ese montón de sofismas que ellos han inventado, hay uno, muy usual, que la policía ha hecho también suyo y tanto abuso hacen de él que bien podríamos darle el calificativo de "tijerudo"; él es el "agitador de oficio".

En estos momentos en que el despertar del pueblo, se anuncia con grandes movimientos insurreccionales del proletariado; los señores del periodismo burgués y los caciques que ofician de comisarios, sin miramientos ni tener en cuenta que todo movimiento obrero tiene su causa de hondas raíces, lo atribuyen todo al "agitador de oficio".

Y, bien, señores burgueses y policías: queréis decirme en qué escuela de artes y oficios se enseña eso de agitador? ¿No lo sabéis? Pues os lo diré yo; el agitador es el producto de esta sociedad criminal y egoista.

Y sus instituciones de muerte en qué escuela lo ha aprendido? En la del sufrimiento, en el taller, en la fábrica, en la mina, en el campo y en los hornos de ladrillo, donde se roba el sudor del proletario, en la cárcel donde se castiga duramente, en el cuartel donde se deforma y envilece al hombre a lo malo.

Son cultores de ese oficio, los hombres buenos, los hombres de gran corazón, porque consideran que esto es irresoluto y antinatural: lo saben por el biólogo y el sociólogo que la especie humana debe vivir en la concordia y la felicidad. Es por esto y sin importarles los procedimientos inquisitoriales de la policía, que se les ve ir como visionarios, a semejanza del maestro de Galilea, divulgando sobre las multitudes amor y también odios santos de que su corazón está pletórico.

Esto es, miserables leguleyos el "agitador de oficio". Agitadores ha habido en todos los tiempos; lo fué Cristo, el legendario mártir del Gólgota, Ferrer a quienes los descendientes de Torquemada llevaron al patíbulo porque labraba en el cerebro de los niños al hombre del mañana. Lo fué Bakounine, lo es Malatesta y muchos otros, imposible de enumerar. Lo fueron los colgados en las horcas de Chicago y agitadores habrá hasta que no quede un solo vestigio del régimen capitalista, mientras haya hombres víboras que hagan el criminal oficio de estampar sobre el papel el veneno y la mentira.

Cada día más en la brecha se centuplican. Hoy están en la situación en que se hallaría un sediento que cobra nuevos bríos, cuando sabe que la proximidad de un mejor día para los agitadores, no ha de tardar en llegar.

La revolución social será el estímulo que hará redoblar sus esfuerzos porque saben de la proximidad de la meta humana emancipada.

José Balcarce.

LOS TRAIDORES

Seres que han sufrido — y sufren todavía — en carne propia los efectos de este régimen de oprobio y de vergüenza, lejos de combatirlo, le prestan su decidido apoyo.

Observad un poco y os convenceréis que los traidores de hoy son los mismos de siempre, parece que la traición les endulzara la boca o se acostumbraran al látigo y después echaran de menos los golpes; de lo contrario no se explica cómo no escarmientan... Si alegan que viven mejor, es que mienten de una manera descarada, porque demasiado sabemos cómo se conducen los burgueses con esa gente que queda a merced de ellos.

Para incitarlos a traicionar, les palmean el lomo, los adulan, los tratan de igual a igual de una manera campechana, le ponen por delante la burda patraña de la comunidad de intereses. "Sí él, el burgués, no progresa en sus negocios, cómo viviría el obrero?".

Nosotros, sabemos demasiado que progrese o no progrese, de parias no salimos; pero ellos no vacilan en traicionar su propia causa, halagados en su amor propio y con promesas que siempre quedan sin efecto. Cuando se quedan aislados, imposibilitados para defenderse del vampiro que les chupa la sangre, recién entonces se dan cuenta de lo que vale la palabra de honor de los burgueses, que sólo son buenos por miedo pero como de ellos no tienen nada que temer, se muestran tal cual han sido siempre.

Obligados a abandonar el trabajo por los abusos patronales, recurren (forzosamente) a los compañeros, que antes traicionaron, y así pasan la vida llena de vergonzosas claudicaciones. Es doloroso, pero hay que reconocer que es una vergüenza llamar compañeros a estos seres que marchan siempre encorvados e incapaces de erguirse en un gesto de rebeldía; ruegan al patrón y ruegan también al compañero, no exigen nunca nada, contestan al insulto con disculpas, es tupideces y acarician la mano que los castiga.

Quiero creer que en su interior queda todavía un poco de dignidad, y recurriendo a ella debieran procurar rehabilitarse de una manera definitiva. Por

el camino que llevan no encuetran más que puntapiés, y en vez... es tan bello agitarse entre los compañeros que luchan por el bienestar de todos... llenarse de aspiraciones, de ansias de redención y de justicia, que parece imposible no se hayan dado cuenta de ello.

Por ahora, tenemos, o mejor dicho nos vemos obligados a considerarlos nuestros peores enemigos, per el día que quieran reconocer la lamentable equivocación que han sufrido, nosotros no guardaremos ningún rencor para con ellos, al contrario, marcharemos juntos a vengar la ofensa, que a toda la clase proletaria inflije diariamente la burguesía complotada.

Gabriel Argüelles.

EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD

La autoridad, cualquiera sea su matiz, es el enemigo más implacable y feroz de lo que hay de más sagrado en el ser humano: la libertad. Es por eso que los verdaderos amigos de esta última, los que la aman sinceramente, odian a muerte el principio de autoridad.

Lo más odioso y aborrecible para los que anhelan una humanidad libre, sin amos ni siervos sin explotados ni explotadores, es todo lo que signifique mando o imposición de unos seres a otros. Y no puede ser de otra manera, ya que el principio autoridad en todos sus aspectos, formas y colores, sean ellos rojos, azules o amarillos, tiende instintivamente a cohartar y matar todo lo que sea inclinación a la autonomía del individuo.

Así, pues, los libertarios que transijan con ella o que la aceptan en alguna o cualquiera de sus formas, claudican, mejor dicho, dejan de ser libertarios.

La autoridad, sea como fuere en su color o el revestimiento más o menos "liberal" con que se presente no tiene ni puede tener punto alguno de compatibilidad con eso que tanto amamos y que tan sagrado e inviolable es: la libertad.

Mientras subsista la primera no es posible que realmente exista la segunda; tienen que inevitablemente repelerse con encarnizamiento una y otra, toda vez que se pretenda ponerlas en contacto, a fin de que armonicen. Algo parecido a dos elementos químicos como ser el ácido sulfúrico con el clorato de potasa, que al simple hecho de tocarse producen una violenta explosión...

Dicen los partidarios de la autoridad (entre los cuales no faltan quienes se titulen anarquistas) para justificar la razón de ser de la misma, que los pueblos no poseen las suficientes aptitudes y capacidad para regirse libremente, sin alguien que los dirija y gobierne; necesitan, según ellos, que los manden, que los sometan a un nuevo sistema de gobierno, vale decir a una nueva tiranía disfrazada con el pomposo y chillón denominativo de "dictadura proletaria", la que, no hay lugar a dudas, no ha de ser menos reprensible y cercenadora de la libertad que la presente, y por lo tanto, tampoco menos digna de combatirla a dinamitazos o por otro medio cualquiera siempre que sea adecuado y dé los apetecidos resultados, hasta su completa desaparición.

¡Ah! Con que los pueblos no han alcanzado el grado de capacidad para vivir la libertad absoluta.

¿Acaso la libertad no es una sola?

¿Puede pues, haber libertad donde hay imposición, mando, tiranía, etc.? Jamás.

¿Quiénes son los que tienen derecho de imponer a sus prójimos su voluntad; imposición que es siempre opresora y criminal? (pues no puede ser de otra manera) para nadie existe ese derecho y el que se lo abroga es un bandido, un ser odioso y repugnante.

Los que se erigen en mandatarios, en gobernantes ¿poseen acaso condiciones morales superiores a las de esas humanas muchedumbres a las cuales manejan a su antojo y paladar, sometiéndolas a los más inícuos y oprobiosos despotismos, para convertirlas en juguetes de sus caprichos criminales y hacerlas víctimas de sus nefandas e infamantes acciones liberticidas?

En todos los tiempos que registra la historia de la humanidad, los "superiores" moral e intelectualmente, los "directores" de pueblos, los gobernantes no hicieron más que oprimir, ensangrentar y enlutar los pueblos, no hicieron, en una palabra, más que hacerlos desdichados. Flagelarlos con estúpidas y horrorosas tragedias guerreras, verter sangre humana, sembrar por doquier el exterminio y la desolación, encadenar y ametrallar hombres, mujeres y niños, levantar cadalsos y llevar a ellos a los hombres de ideas. Es esa toda la obra de los gobernantes y toda clase de mandarines.

La autoridad sea "obrera" o burguesa es siempre autoridad y en una u otra forma la esencia es la misma, brutal, cruel y sanguinariamente represora.

Entonces, es de todo punto inadmisible el que los libertarios transijan con ella; más que inadmisible, inconcebible.

No; los libertarios verdaderos, los que incrustado en su espíritu e infiltrado en su sangre, tienen el ideal anarquista, los que viven por él y para él y que en todo momento se hallan dispuestos a dar su libertad y hasta su vida por el mismo, ellos ellos mantendrán incólumes y sin salpicaduras ni máculas de autoritarismo los principios del postulado anarquista.

Los libertarios no nos limitamos a combatir tal o cual sistema de gobierno más o menos autocrático y opresor, sino que todos sin excepción alguna combatimos con miras a destruirlos todos.

No nos detenemos a mirar si tal o cual forma de gobierno es mejor o peor que tal otra; porque convencidos profundamente estamos de que no hay ni puede haber gobierno bueno; todos son igualmente malos, pésimos. Si en ciertas circunstancias se presentan con cierto tinte liberal, es porque ven que para sostenerse es necesario deponer algo de su omnipotencia, "concediendo" al pueblo algunas libertades.

Así, con esas concesiones evitarán que éste los arrolle, los derrible y los barra.

La autoridad, volvemos a decirlo una y cien veces, en sus múltiples aspectos, la naturaleza, la idiosincracia es la misma: oprimir y oponerse a la autonomía del individuo, a la libertad.

La experiencia de siglos y siglos de tiranía y opresión, harto nos ha domostrado que los gobiernos con sus sistemas represivos, han sido y son los que siempre se han opuesto y se oponen al desarrollo de la mentalidad humana.

Ellos, en todas las épocas de su siniestro reinado, opusieron el exterminio y la muerte al avance del pensamiento, y ahogaron en sangre toda tentativa libertadora de la esclava y dolorida gleba.

La autoridad no sólo está demás, sino que también no ha servido ni servirá jamás si no es para entorpecer la marcha de la humanidad hacia su redención.

Los pueblos para la libertad se han de educar practicando la libertad. De otro modo esa educación es imposible. Cualquier sistema de gobierno, no hará sino castrarlos, anularlos, bestializarlos.

La materialización de la libertad no puede ser de manera alguna un peligro para la revolución todo lo contrario; los seres que la vivan, sin duda alguna, serán los más decididos y ardientes defensores de dicha revolución y los que en todo momento llevarán a buen término a la misma.

J. Mendilazouzguetaveri.

A LOS ANARQUISTAS

LO PRACTICO Y LO NECESARIO

Todos los camaradas desean que la Revolución violenta, se efectúe lo más pronto posible. Bien.

No nos hagamos ilusiones, que si en un momento dado fuera factible materializar nuestras más caras aspiraciones, podríamos luchar con éxito, si quedaramos entregados a únicamente nuestro solo esfuerzo.

Más que preparar el ambiente dentro de nuestra casa, preparémoslo y bien hondo, por los alrededores.

Aquí en la Argentina, por H o B, la propaganda está más o menos, bien encaminada y orientada; lo que corresponde ahora, es propagar con intensidad por los países vecinos.

Todos sabemos, que la burguesía, tiene muchísimo interés en mantener latente el odio de raza o sea el patrioterismo, contra nuestros hermanos, vecinos y principalmente los chilenos, para cuando ellos, los burgueses lo crean conveniente, lanzarnos unos contra otros.

Y si todo lo confiamos al acaso, pensando que el acaso será capaz de detener la ola de barbarie, luego tendremos que maldecir y golpearnos el pecho como culpables.

Para evitar sorpresas y por razones de orden ideológico, es de urgente necesidad, que desde ya vayamos encaminando nuestros pasos a materializar cuanto nos sea posible, el acercamiento fraternal entre todos los que sufrimos el bárbaro despotismo de los burgueses.

Para ello, un pequeño número de camaradas, nos hemos impuesto el deber de iniciar una intensa campaña de agitación, con el propósito de enviar cuanto antes, uno o dos delegados anarquistas, que, en jira de propaganda, lleven allen de la cordillera, el pensamiento que es norte y el abrazo fraterno que es vida, para que los camaradas chilenos, sepan conocernos y apreciarnos, y conocerlos y apreciarlos como se debe.

Ya la Agrupación Artística Arte y Natura dió el primer paso, recolectando dinero, para que con ese vil metal, pueda ver la luz un periódico anarquista que por serlo es nuestro, de los anarquistas.

Ahora como decimos, allá hay que reorganizarlo todo, porque todo lo avasalló la prepotencia de los burgueses; para lo que hemos acordado enviar, si es posible a Pacheco, para que hable de nuestras cosas.

Los que quieran secundar esta campaña, en oportunidad se les invitará, para que cooperen con sus ideas y centavos.

Por ahora es el primer paso que damos, para enterar a los camaradas y los que deseen escribirnos, pueden hacerlo a nombre de Ebanistas, al local Honduras 4799.

Un grupo de compañeros.

NOTA — Se pide la reproducción en la prensa anarquista de la capital e interior.

Bs. As, Mayo 17 de 1922.

AYUDEMOS A LOS PRESOS

Camaradas ladrilleros: Las cárceles, comisarías y demás antros, de tortura del país, están llenas de presos por cuestiones ociales. Cientos de honestos y dignos obreros, de compañeros nuestros, gimen angustiados en las sombrías y sucias mazmorras carcelarias, víctimas del capitalismo voraz y avasallador.

Todos ellos son trabajadores que no se sometieron mansamente, sin protesta y rebeldía a la inicua y desmedida explotación burguesa y a las tiranías gubernamentales, como la inmensa mayoría de los trabajadores.

Ellos gritaron bien alto y protestaron virilmente contra las sociales injusticias y pregonaron entre sus hermanos de dolor el próximo fin de este abominable sistema social, causa y origen de todos los males y desdichas humanos, y sembraron a manos llenas entre las masas expoliadas y oprimidas los sublimes ideales comunistas libertarios, que realizados han de ser la redención de los pueblos sometidos a la esclavitud.

En esto consiste el crímen cometido por esos buenos compañeros, enterrados en tétricos e infectos calabozos: protestar contra la infamia social y propagar el bien y la libertad.

Trabajadores de los hornos: hay que ayudar de cualquier forma y por cualquier medio a los presos por cuestiones sociales. Pensad que es muy triste estar entre rejas, privados de toda libertad y constantemente mortificado por la insistente y torva mirada del carcelero, y máxime cuando se tiene la convicción de que no se ha cometido ningún delito. Pensad también que, muchos de esos presos tienen compañera y pequeñuelos quienes se verán, debido a la falta de su único sosten, privados de lo más indispensable. ....

Sépanlo, compañeros, que los jueces de Buenos Aires, en estos días han condenado tres compañeros a 20 años de prisión. Ya lo ven, a 20 años, y nosotros como si tal cosa; sin una frase de condenación para esos verdugos que fría y malvadamente hunden por que sí no más en la cárcel, por años y años. Muy despreocupados e indiferentes, de pura jarana y chupandina. Y los presos que revienten!.

¡No! no, camaradas, no debemos ser tan egoistas, tan crueles para con nuestros hermanos encarcelados. Hay que ayudarlos aunque para ello tengamos que sacrificar algún pequeño vicio.

¡Los presos ante todo: compañeros ladrilleros!

Como decíamos en el último número de EL OBRERO LADRILLERO, cada cual que dé lo que le permitan sus medios; que ayude con lo que pueda.

Creemos firmemente que los obreros ladrilleros sabrán demostrar el espíritu solidario que les caracteriza.

Luis Pretti.

EL PUCHERETE DE LOS HORNOS

Nadie que no haya lo visto, alcanzará ni a imaginarse tan solo, la pésima calidad de la bazofia que los burgueses de horno, dan a los obreros, que por una u otra causa se ven obligados a comer en los establecimientos, donde se fabrica el ladrillo.

Son las cinco de la mañana y suena la campana del cocinero del horno, llamando al mate cocido. Levantarse de dormir y en seguida tener que tomar una platada de ese sucio líquido, que parece agua de un pantano lleno de cadáveres de perros y otros animales, es mucho pedirle al estómago, por muy fuerte que éste sea. Sin embargo, hay que tomarlo quieras que no, si no se quiere estar sin comer hasta las diez u once. Cierto que hay hornos que dan café en vez de mate, pero tal café todavía es peor que el otro sucio líquido nombrado, y no se extrañen de ello, porque el café que toman los obreros de los hornos, lo compran a cincuenta centavos el kilo, o menos, pues, es la tercera o cuarta vez que es infusionado, cuando lo compran los fonderos fabricantes de ladrillos.

De diez a once toca otra vez la campana el cocinero; ésta vez es llamando a comer. Hemos dicho que es mucho pedirle al estómago que reciba esas dos clases de líquidos sucios y nocivos a la salud, pues, es mucho más aún pedirle al estómago que reciba eso que llaman puchero, pero, que yo denominaría: escuerzos muertos a chuzazos, secados al sol y luego en una grande olla de lata cocinados con agua, moscas, cucarachas, lombrices, lauchas y otras inmundicias peores; esos negros y duros — como el corazón de los burgueses — pedazos de carne, muchas veces agusanada y siempre de animal (vaca, buey, caballo, burro o perro) turberculoso, canceroso o muerto por la aftosa, el muermo u otra enfermedad cualquiera, muchas veces transmisible al ser humano.

Y eso no sería lo peor, pues, todos los a imales que se mueren en el tren al ser conducidos a los mataderos y los que los veterinarios rechazan por no estar en condiciones de servir para el consumo de la población, se llevan a los hornos para alimentar a los obreros que comen en esos establecimientos. Hay más todavía: a menudo se encuentra en la sopa de fideos (de los más gruesos) toda clase de porquerías, como ser, excremento de gallina, ratones y ratas con cuero, vientre y patas.

Una vez hasta encontré un sapo "machazo", bien cocinadito que estaba; y un compañero me refirió que una vez en el pucherete encontró una quijada y una oreja que le pareció eran de cristiano.

Y ¿moscas? A millones, pero mejor es no hablar de ellas.

Cualquiera que no haya visto una co-

cina de horno, la primera vez que entre a ella, de segpro que si no queda asfixiado dentro de la misma, no se qué decir, porque es tal la mugre y el olor nauseabundo de casi la totalidad de tales cocinas, que no hay para ello comparación posible. Mugre, mugre y más mugre; eso es una cocina de horno.

Y ¿qué me dicen de la vajilla?

¡La vajilla! Un plato para cada uno, el cual tan pronto hace la vez de lavatorio como le sirve al burgués de baso de noche. Tenedor, no hay en ningún horno casi.

¡Ah! me olvidaba del grande y roñoso tacho de lata donde sirven el negro y duro pucherete, condimentado con agua, moscas y sal. En ese tacho dan de comer a los cerdos (que la gran mayoría de los horneros tienen) y en el verano sirve de bañadera.

Hablando del tacho, recuerdo que en un horno que trabajé, el capaz atacado de lepra y llenas sus piernas de úlceras, fístulas y gomas, de mañana temprano se daba en él un buen baño todos los días; hasta recuerdo que un día que no tuvo el tal capataz la precaución de tirar del referido tacho el agua con la que se bañara, vi como fluctuaban en ella las costras y pústulas de las úlceras y gomas...

Mucho, muchísimo tendríamos que decir con respecto a la comida que dan en los hornos, pero no queremos abusar de la paciencia de los compañeros que lleguen a leer este mal hecho articulejo.

Lo que sí, hemos de decir que los burgueses de los hornos, hacen un bonito negocio en eso de hacer la comida para los obreros. Cobran un peso y cincuenta por cada uno que come y el gasto a lo sumo es de cincuenta centavos. ¡Ah chorros, pícaros, granujas, pillastres! Es por eso, ¿no? que pretendéis obligar a que todos los obreros coman en el horno.

Pero, ¡caramba! disimulad un poco si quiera. Lástima que los de el Departamento de Higiene no vengan a inspeccionar las sucias cocinas de los hornos. Todos son lobos de una misma camada.

José Zacagnini.

Asamblea General

del gremio a efectuarse el domingo 11 del corriente, a las 13 horas, en nuestro local Alsina número 3223, barrio del Once, a fin de tratar la siguiente:

ORDEN DEL DIA

1.º Lectura del acta anterior.
2.º Reintegración de la comisión de propaganda y nombramiento de un cobrador.
3.º Correspondencia.
4.º Asuntos varios.

Recomendamos a los compañeros traten de ser puntuales, a fin de no concluir tan tarde como siempre.

A la hora indicada, se dará principio con el número que haya.

LA COMISION

DE LA VIDA EN LOS HORNOS

Muy poco previsores somos siempre los trabajadores; vemos el mal solamente cuando ya lo tenemos encima. Cuando aún estamos a tiempo de poder remediarlo nos parece que no tenemos necesidad de preocuparnos por lo que haya de sucedernos en adelante y he aquí que cuando nos damos cuenta, ya no sabemos qué hacer. Y sobre todo los trabajadores de los hornos adolecemos mucho de este defecto.

Del sindicato no nos acordamos más que cuando el patrón comete con nosotros un abuso. Mientras el patrón no nos eche injustamente, no nos descuente, cuando nos vamos, lo que quiera o no nos pague lo que el pliego de condiciones estipula, el sindicato para nosotros es como si no existiera. Es solamente cuando con nosotros se comete alguno de estos abusos que nos acordamos que estamos afiliados a una sociedad de resistencia y entonces acudimos presurosos a exigirle que venga a imponer su "autoridad" ante la panza del engreído burgués.

Se tiene el concepto chato y pobre de que el Sindicato debe ser algo así como cualquier institución burguesa: con leyes, policías y cárceles, y que cuando el burgués se porta mal (bien no se porta nunca) debería venir esa policía — que sería en este caso la comisión — a atar al burgués contra un poste, por ejemplo, y de no querer éste modificar su puerca conducta, abrirle en medio de la panza un boquete, que diera salida a la grasa, arrancarle los bigotes o cortarle una oreja, como a los carneros, como castigo a su voracidad desmedida.

Pero mientras el burgués no nos toque el bolsillo absolutamente, nada nos preocupa la marcha del Sindicato. Que se efectúen asambleas o que no se efectúen, que concurran muchos o que no concurra nadie a punto de haber que suspenderlas por falta de número, todo eso son cosas sin importancia para la mayoría de la gente de los hornos.

Así tenemos ahora los peones mensuales, por ejemplo, que le están rebajando el sueldo. Y ess claro, muchos han venido a ver que se podía hacer; pero como resulta que el personal de los hornos en que trabajan — cortadores y contratistas — no estaban preparados como para hacerse respetar, porque nunca se habían preocupado de conservar estrecha unión entre sí, resulta que en algunos casos, hubo que dejarles hasta mejor oportunidad con el sueldo, a menos de lo estipulado en el pliego de condiciones.

Si pensamos un poco, esto resulta sencillamente bochornoso. Actualmente cuando los burgueses están vendiendo el ladrillo al precio que les da la gana, que no hay ladrillos en los hornos y que aún les dejemos rebajar los sueldos, es el colmo del abandono. Solamente en los trabajadores de los hornos es justificable esto, por la apatía y despreocupación que nos son características.

De habernos preocupado con anterioridad los peones mensuales, no hubieran sufrido esa rebaja en algunos hornos.

Es decir, si esos mismos peones hubieran tenido un tanto más de interés por la organización, eso se hubiera evitado fácilmente, pues el burgués tira el manotón siempre que nos ve descuidados. Si en los hornos en lugar de jugar a la baraja por dinero, llegando a veces hasta pelarse por el juego, discutieran la forma más práctica de contrarrestar cualquier ataque de parte de los patrones, si en lugar de jugar a las bochas los domingos, concurrieran a las conferencias que se vienen efectuando por radios; si a los sábados asistieran a las reuniones de comisión; si trajeran a las asambleas cualquier cuestión que hubiera con los patrones en los hornos, o bien la arreglaran en el horno mismo, con decisión e inteligencia, entonces temblarían los burgueses.

Pero si hacemos todo lo contrario, es natural que nos veamos en esta situación. Los peones mensuales, pues no deben por causa alguna dejarse rebajar el precio. Apenas el patrón lo intente, se le debe plantar de inmediato o bien se deben entrevistar primero con la comisión, a fin de proceder con mayor eficacia, pero menos eso de aceptar cualquier precio.

Eso sí, al declarar en conflicto un horno deben olvidar que la parte principal toca a los trabajadores del establecimiento, y no como hasta ahora, que se declaran los conflictos y quedan siempre a cargo de la comisión. No se debe olvidar nunca que en estos casos todos somos de comisión y que lo que nos puede hacer triunfar es la entereza con que encaremos las cosas.

No olvidemos, ues, nuestros deberes, camaradas. La organización no se hace con cotizaciones sino con el esfuerzo que por ella hagan los que la componen. Las cotizaciones no son en este caso más que uno de esos esfuerzos y por lo tanto si realizamos éste, debemos también tratar de realizar todos los que podamos en el sentido de engrandecer nuestra organización.

Artemio Clix.

LEE "LA PROTESTA", "LA ANTORCHA", "REVISTA OBRERA" E "IDEAS", DE LA PLATA.

Tierra negra: 28 centímetros de largo por 14 de ancho y 6 de alto.
Tierra de cava: 14 centímetros y 1|2 de ancho, por 29 de largo y 6 centímetros y 3 milímetros de alto.

Balance General

MARZO DE 1922

ENTRADAS	Pesos
En caja mes de Febrero . . .	2.581.84
Cobrado por los recibos serie A, números del 3901 al 4400, del 4501 al 5200, del 5301 al 5900, del 6001 al 6300 y del 6601 al 6800	2.200.—
Cobrado por la suscripción Pro Unión Sindical Italiana.	17.50
Suma total	4.799.34

SALIDAS

Día		Pesos
6	Pagado por 800 estampillas federales y 800 de pro presos	120.—
6	Pagado por dos medios jornales, por una comisión al horno de Mauricio Castelli	8.—
7	Por útiles de secretaría . .	6.50
7	Por un dibujo y un cliché para el periódico	35.—
8	Por mil manifiestos para las asambleas de Quilmes y San Isidro	8.—
8	Donación al compañero A. Guido	50.—
12	Por cinco mil ejemplares de EL OBRERO LADRILLERO, número 15	147.—
12	Gastos de viaje del orador de las asamblea de San Isidro	1.20
14	Por 200 carnets	40.—
14	Por mil estampillas federales y mil de pro presos .	150.—
15	Por mil manifiestos para asamblea en Lomas, el 24 del corriente mes	8.—
16	Pagado por el alquiler de secretaría hasta el 16 de Abril.	70.—
17	Por cien sobres en blanco .	1.—
19	Por el local de la asamblea en el día de la fecha . .	10.—
19	Donación al comité pro presos	500.—
24	Por estampillas de correo .	6.—
25	Por útiles de secretaría . .	3.30
25	Por dos talonarios de rifas a beneficio de la Escuela Moderna de Talleres, C. C. S.	15.—
27	Por mil estampillas federales y mil de pro presos . .	150.—
27	Por 300 carnets	60.—
28	Donación a la Escuela Moderna	50.—
29	Donación al comité pro Sacco y Vanzetti	50.—
29	Donación a la Unión Comunista Anárquica Argentina.	50.—
30	Por mil manifiestos chicos	5.—
31	Pagado para la confección del periódico y la conducción del mismo a la secretaría	5.—
31	Pagado por 5.000 ejemplares de EL OBRERO LADRILLERO, número 16 . .	147.—
31	Por el sueldo de los cobradores del corriente mes . .	660.—
31	Del 25 por ciento de la cobranza del corriente mes que pasa al fondo de huelga .	550.—
	Suma total	2.906.—

Total entradas	4.799.34
Salidas del mes	2.906.—
Saldo total en caja que pasa al mes de Abril . . .	1.893.34

Balance del fondo de huelga del mes de Marzo de 1922

	Pesos
En caja del mes de Febrero .	1.150.90
Del 25 por ciento de la cobranza del corriente mes . . .	550.—
Entregado por Juan Ranza a cuenta de su deuda . . .	5.—
Suma total	1.705.90
Salidas del mes	25.—
Saldo total en caja que pasa al mes de Abril	1.680.90
Cuentas a cobrar	
Nuestro préstamo al Sindicato de Chauffeurs	1.500.—
Nuestro préstamo al Sindicato Mecánico de Autos	500.—
Nuestro préstamo al Sindicato de Albañiles	300.—
Nuestro préstamo al Sindicato Lavadores de Autos	200.—
Nuestro préstamo a la Federación de Obreros Licoristas .	150.—
Deuda de Juan Ranza	80.—
Deuda de José Antonelli . .	50.—
Suma total	2.780.—

RESUMEN GENERAL

Balance General	1.893.34
Fondo de Huelga	1.680.90
Cuentas a cobrar	2.780.—
Suma total	6.354.24

Miguel Ciurana
(Tesorero)
Modesto R. González
(Contador)
Florencio Estebanez y José Pensado
(Revisadores de cuentas)

PRO PRESOS

Por exceso de material no publicamos la lista de las donaciones, para el Comité pro Presos. Irá en el próximo.

BOICOTT AL '43' y Compañia Argentina de Tabacos

¡BOICOT! ¡BOICOT!

